

CARTA DEL PADRE IVAN MVÑOZ DE GALVEZ,

RECTOR DEL COLEGIO
DE SAN HERMENEGILDO, DE
LA COMPANIA DE IESVS
DE SEVILLA.

A LOS SUPERIORES, Y RELIGIOSOS
DE ESTA PROVINCIA DE LA ANDALVIA:

SOBRE LA MVERTE, Y VIRTVDES DEL PADRE
DIEGO RVIZ DE MONTOTA.

Pax Christi, &c.



Quinze de Março, a las nueve de la
noche, fue nuestro Señor servido
de llevarse a su eterno descanso,
como confiamos, al Padre Diego
Ruiz de Mótola, professo de qua-
tro votos, a los setenta años de su
edad, cincuenta y seis de Compa-
ñia, y quarenta de profesion. Mu-
rio recibidos todos los Sacramen-
tos, el de la penitencia todos los dias, loable costumbre que

guardò toda su vida, desde que recibió el sacerdocio, el de la Eucharistia muchas vezes, y el de la Extrema uncion quatro en diferentes peligros de la vida, que en otros quatro años de enfermedad átenido. Causòle la muerte de vna vehemente, y penosissima passion de orina, y piedra, con tan continuos, y crueles dolores, que le vinieron a consumir y dexar sola la amadura de los guesos, con admiracion de los que antes le auian conocido.

FVE el Padre Diego Ruiz de Montoya, por lo saglar, natural de Sevilla, y hijo de piadosos, y principales padres, y por lo Religioso, y letrado, de las personas de mas raras prendas, y consumados talentos, que átenido nuestra Religion desde sus principios, y por tal á sido conocido, y venerado de Arçobispos, Obispos, Duques, Marçqueses, Condes, grauisimas Comunidades, y personas insignes de dentro, y fuera de la Compañia, diziendose del, que hombre por hombre no avia Religioso de mejor resolucion en letras, y prudencia en toda España. Y aun la Magestad del Catholico Rey don Filipe Tercero tuvo particular noticia, y concepto de la autoridad, y grandes prendas del Padre Diego Ruiz. Y aunque el sumo silencio, que tuvo de sus cosas nos encubrio la mas intima, y extensa noticia dellas, con todo esso recogeré aqui algo de lo visto, y conocido deste admirable Varò, que como en su aprehender, y discurrir fue tan solido y verdadero, endereçando siempre al coraçon y centro de las cosas, assi en su vida escogio siempre las virtudes mas solidas, y perfectas, siguiendolas toda ella con vn teson heroico, y constante.

De su primera edad, y niñez dize en vn papel firmado de su nombre, quien le conocio, y se criò con el, que el bienaventurado Padre Diego Ruiz (que no parece le osa llamar con otro nombre) fue de natural tan compuesto, y nacido para toda virtud, que jamas vio en el, ni en dicho, ni en hecho trauesura, ni descompostura de las que suele brotar la inconsideracion de aquella edad, sino una suma modestia, y compostura, que parecia no avia pecado en Adan. El ayo que lo criò

erio; y anduvo siempre atento a sus acciones, no dudava de-
 zir, que conservo siempre el inestimable don de la pureza
 de su cuerpo, no pudiendo creer, que en tal condura, y asien-
 to de costumbres, tuviéssse lugar el vicio contrario. Pero lo
 que mayores prendas dio, de lo que avia de ser, fue la reso-
 lucion tan varonil, que tomò de dexar el mundo, y tan fun-
 dadas esperanças, que le ofrecia de ser, y poder en el mucho.
 Porque aviendo puesto en el los ojos su no hermano de su
 padre, el Veintiquatro Gaspar Ruiz de Montoya, persona
 de grande autoridad en esta Republica, y de diez mil ducados
 de renta, siendo el el mayor de sus hermanos, sin ser po-
 deroso a detenerle respeto ninguno, lo dexò todo, y se en-
 trò en la Compania de catorze años. Era entonces Maestro
 de Novicios en Monilla el Apostolico Varon, y zeloso Pre-
 dicador de aquellos tiempos; el Padre Francisco Vazquez,
 debaxo de cuya disciplina fue nuestro Novicio un exemplar
 de toda cordura, virtud, y religion. Pero sin embargo desto
 lo exercitò nuestro Señor grandemente con unos temores
 de superseverancia en la Compania; por la intima estimacion
 que tenia de su vocacion a ella; y de estima de si mes-
 mo; y estando con estos temores, le dio un dia una recia ca-
 lentura, en cuyo ardor le mandaron de parte del Superior
 fuesse a hazer asistencia, como se suele, de rodillas, descubierto
 el Santissimo Sacramento. El temeroso Novicio no
 atreviendose a dezir su mal; porque no le tuviessen por en-
 fermizo, y lo despidiessen, se fue animosamente a su obediencia,
 y siendo la accion propria para encenderse mas la calen-
 tura, quiso el Señor que se levantasse de la Oracion, que durò
 una hora, totalmente bueno della, sin mas bolverle, regalándole
 nuestro Señor, y quitándole con esto aquel sobrefa-
 to: y así como singular beneficio de su Magestad lo contó
 el en esta enfermedad. En sus estudios fue de las raras abili-
 dades de aquellos tiempos, y pudo hazer raya en qualquier
 figlo. Y así fundándole entonces los Estudios de Theologia
 en este Colegio de S. Hermenegildo, le traxeron desde Cor-
 dova, donde era Estudiante, a sustentar las primeras Con-

clusiones generales de Teologia, que auro con gran admiracion de los profesores, y estudio de nuestros estudios, y estudiantes, presidiendolo el magister P. Gaspar de Castro. Lleuo siempre la delantera en sus estudios la virtud, siendo en su obediencia promprissimo por su mansedumbre, y su finimento amabilissimo, enemigo, y totalmente ageno de toda ambicio, y vana competencia. Y como Nuestro Señor yua echado de sío sus mismos niños a los profundos vimientos deste gran edificio, le dió vna inclinacion grande a los oficios mas bajos, y así aconteció, que el solo los tuuiese a su cargo, como es fregar, barrer, coger la basura, y otros deste genero. Tenia el dia de asueto, tiempo determinado, para darle mas a la Oració, y vn dia en el mes para darse todo a Nuestro Señor, renouando sus santos propósitos, y para leer las reglas de la Compañia, y de su oficio de estudiante, y ver, si se yua entibiendo en el feruor de su espíritu, y se echaua de ver, que no era mas su estudio, especulacion, que oracion, yuesdo ordinario estudiante en este tiempo de su mocedad hincado de rodillas con extraño recogimiento, como quien estaua oyendo otro mas interior, y soberano Maestro. Traia siempre tan templada, y ordenada su lengua, q̄ ni con el feruor de la edad, ni de los argumentos en disputas, ni conferencias se visien el rastro de colera, ni accion, que no fuese muy compuesta. Acabados sus estudios, era su juventud vna tan seria, y conocida senectud en costumbres, y madurez, que teniendo solo el grado de Diacono, luego leyó vn año Teologia moral en Baeca. Despues el año de 85, començò su curso de Artes en Granada, este leydo, leyó en Cordoua, y Seuilla Teologia de Prima, gattando en estos exercicios de letura, como veynte años. Y auiendo ilustrado las escuelas, y Catedras, se recogió al retiro de su celda, y a disponer las obras admirables de sus libros, de que agora gozamos, en que le cogió la muerte.

Esto es vna breuen narracion, y suma de la vida deste admirable Varon. Y antes de hazer alguna ponderacion de sus virtudes, que tienen los que le condecieron, y trataron mas como libro

de cerca, por un continuo milagro, no se, que otro nombre
 de él al discurso de su santa vida, sino el que dá san Ioan Cri-
 stóforo a la de los Doctores, y verdaderos Maestros de la
 Iglesia, llamandola. *Optimus syllogismus*: el argumento de mas
 forçosa, y vicia consequencia de quantos ellos formaron pa-
 ra persuadir su doctrina, y zereeditar los misterios de la Fé,
 pues es cierto, que este tan formal, y profundo argumentan-
 se no cuydò de disponer con mas destreza, y formalidad los
 discursos, y argumentos en sus palabras, y escritos, que estu-
 diò en formar el de su vida, y costumbres, con que sacò, y cò-
 siguiò, no solo el credito de su doctrina, sino el fin, y consequé-
 cia de su dichosa muerte. Y si dize el santo David, segun ayu-
 da, y moral exposicion de Hugo Carense, que Dios es, el que
 nos ofrece efectiua, y exemplarmente las proposiciones, y
 principios, de que se ha de formar este discurso de nuestra vi-
 da: *Lòquan propositiones ab initio*: el assumpto, sin duda de la de
 nuestro venerable difunto, fue vna imitacion, sentimiento, y
 profunda meditacion de la acerbißsima Passion de Nuestro
 Salvador, y de las virtudes admirables, que en ella exercitò:
 Y assi en vna memorial, que el tenia muy secreto, y venera-
 mos como reliquias de su grande espíritu, donde tiene apun-
 tados algunos estímulos para su propria perfeccion, si tiene
 esta sentençia digna, assi de su piedad, como de su sabiduria:
Sicut Passio Christi medium fuit nostre redemptionis, ita eius meditatio,
sensus, & veneratio meditatio est applicanda redemptionis: ideo sepe in me-
moriã reuea, & l. aliquo bono opere in eius laudem ordinato, & saltem verã
bonitatem sepe honora. De manera que sentia este varon santo, que
 como los Sacramentos aplican, ex opere operato, el fructo
 copioso de la Passion del Señor, y de nuestra redencion he-
 cha por su Magestad: assi lo que, ex opere operantis, muy pro-
 priamente aplica este mesmo fructo, es el sentimiento, reue-
 rencia, y meditacion de lo que padeciò por nosotros. Y co-
 mo quien estava embuido en esta consideracion, y no olui-
 dado del proprio hecho, solia entre dia romper su profundo
 silencio con estas palabras, que con grande sentimiento de-
 zia a su Amanués: *Carissimo, mucho es lo q' deuevos a Christo. Nuestro*

Chryf.
Hom. 3.
in 1. ad
Cor.

Psal. 77.

Señor,

lo que se halla en ella sobre humano, y propriissimo, es el gran desprecio del mundo, y de sus honras, y vn zelo ardiendo de acreditar, y defender la verdad.

Hubo con tanto desengaño de la honra, que parecia faca-ua la virtud de la humildad del medio, en que ella consistey por distar mas de su estremo contrario, que es la soberuia. Nunca se le oyó palabra en su alabanza, en tanta alteza de ingenio, y aplausos, siendo Rector de Cordoua, y haziendole el Padre Visitador, que fue entonces el Padre Francisco de Porres, algunos cargos a cerca de su gouierno, que todos tocauan en algun rigor, y seueridad, pudiendoles satisfazer, porque en todo procedia con gran reflexion, y aduertencia, no lo hizo, antes sin escusarse, ni descargarle en ninguno, hincado de rodillas, boluio el papel de los cargos al P. Visitador, diziendo, q̄ aquellos cargos probauan, q̄ el no era para superior, que era lo que el desseaua, y asì dexò el oficio, aunque le quedaua bien poco del trienio. Pocos años despues, embiandolo señalado por Rector del Colegio de Granada, propuso tan eficazmente, que consiguió el no serlo. Despues tratando los Consultores de Prouincia de quererlo proponer a Roma para Prouincial, temiendo las dilaciones por causa de sus proposiciones, se lo dieron a entender antes de escribir a nuestro Padre General, pero el Padre les habló con tal resolucion, y eficacia, que pareciendoles, era perder tiempo, quererle persuadir nada, lo dexaron. Su prentension, y desseo era no verse, quanto era de su parte, en acciones lustrosas. Vna vez fue llamado para vna junta, en que entrauan las personas mas graues del Reyno, y auisandole dello, se acostò en la cama, dando por escusa (y en la ocasion podia darla) que estava enfermo. Combidole vna vez vn Camallero de respeto, para hazer platica a los Congregantes de la Anunciata, admitiòla; pero luego que supo, que con desseo de oyrle, y fama suya, auia de acudir mucha gente luzida, por el mismo, que a otro mouiera a hazerla, se despedió con toda resolucion, y no la hizo. Siendo el su comun brauculo de todos, en la direccion de cosas proprias, pedia consejo a perso-

nas muy inferiores a si, y que auian sido sus discipulos. ^{sup. di}
 Bien si las sus obrarlas veras de vnas animosas resolu-
 ciones, y propósitos que hizo en materia de humildad, y pro-
 prio desprecio la Nauidad del año 1582. en que dice. *1. Direc-*
tes neq; indirecte procurar cosas de estima de hombre, y esso en todo genero,
2. con qualquiera apariencia del seruicio de Dios, 2. Nunca alabarse directe,
neq; indirecte; antes procurar, que sepan tus faltas, y encubrir lo que parece
virtud. 3. Amar, y querer ser humillado a seras, sin alinguar de escusa, o som-
bra de honra: 4. Quando estoy ciego, como loco, que se me vea, o esorádon tras-
una cosa de honra, o semblante de una deshonra, hazerme fuerza con violencia
en contrario, a ciegas, acordandome, que quando senti a juxto, me parecia bio
lo contrario, haziendo la señal de la Cruz. (que ha de ser nuestra arma) sobre
el corazón, y diciendo. Deus in adiutorium meum intende. 5. Pedir a Nuestro
Señor, que nos de deshonra, y con ellas toda virtud, para aboraxarla de buena
guisa, y entender, que si duda me las concede Dios, para desfiarlas no fingi-
damente, sino de veras, y aunque las ayamos de sufrir, no con delirio, si no re-
bertando. Cincuenta años ha que hizo el Padre estos propo-
tos, por los quales parece, que tola luz, y prelagios del Cie-
lo, y como un duffio ya el camino de trabajos, y penalidades,
por donde Dios lo auia de llevar como a varon perfecto: y
como era persona, que en todo se guiava por los exemplos, y
doctrina de los santos, en eita materia de huyr del mundo, y
alabanzas humanas, ponderaua el mucho los daños, que fan-
Bernardo cuenta, que le hizieron los aplausos de los hom-
bres, como se ve en el libro de Inter. domo, c. 36. con eluyen-
*do con aquella temerosa sentençia, *facada del libro de su*
propria experiencia: Dedit, quia, qui me laudabant, aduersus me iura-
bant. Y lo de S. Ignacio martyr: Hi vero, qui laudant, potius flagellant.
 Lugares que este eruditissimo Padre trae a este proposito de
 los peligros de la gloria humana, en la disputa 35. y Sección
 11. del tomo de Predestin. en que parece, que sin pretender-
 lo, se copio a si mismo, y los dictámenes, que en esta parte te-
 nia, y guardaua ei, abriendo los ojos a la gente, que trata de
 vitud, para procurar toda cauelia en esta parte. ^{sup. omni}
 Defite total desprecio de los hizimientos, y aplausos hu-
 manos, nació el sumo retiro, y clausura que professo, singu-
 lamente

Jarmente despues de auer dexado la cathedra, y recogido se
al estudio de sus obras. Aunque a la verdad dado que andu-
uiesse entre los hombres, se imaginaua como solo delante
de su juez, y señor, y assi tiene escrito en sus espirituales foli-
loquios, y deségaños: *si no huiera mas, que yo en el mundo, no querria
honras, &c. pues todos los que ay, son nada. De estimar los hombres, temo sus
desprecios, y estimo sus honras: no hazer caso dellos, quanto a esto, y para esto
compararlos con Dios, con quien vienen a no ser nada.* Por donde se ve
que toda esta abstraccion nacia en gran parte del profundo
desprecio que tenia de las cosas humanas, no hallando to-
mo en ellas su generoso espiritu, como quien pertenecia al
Reyno de Christo Nuestro Señor, que no es deste mundo. Na-
die le viò jamas fuera de su celda, fino a cosa precisa, ni na-
die le viò alguna vez si quiera quebrantando el silencio en
toda su vida, ni perdiendo fuera, ni dentro de su aposento vn
momento de tiempo. Y como quien refrena su lengua, lo dá
por perfeto el Espiritu Santo, de aqui es, que personas, que
intima, y familiarmente han tratado a este Venerable Padre,
dizen, que jamas le vieron hazer cosa, que desdixesse de va-
ron perfecto. Passaronsele mas de diez y seys años sin salir
de casa, y assi no vsaua de manteo, y si alguna vez salia, era
llamado de los Superiores a la Casa Professa, para consultas
de Prouincia el tiempo, que fue Consultor della: y assi, vien-
dole vna vez destas vna persona graue, y discreta, le pareció
tanta marauilla, ver fuera de casa al Padre Diego Ruyz, que
exclamò con gracia, diziendo: *Aut Deus natura patitur, aut mundi
machina dissoluitur.* Eligiòle por su confessor vn Afsistente desta
Ciudad, y el Padre lo rehusò, quanto pudo, alegando que en
ninguna ocasion auia de poderle acudir, saliendo para ello
de su Colegio. En otra ocasion de vn negocio, que le tocaua,
y se auia de sentenciar en la Audiencia, hizo vn papel muy
crudito para enterar a los jueces de su derecho: y sabiendo
que el Oydon Presulente de la Sala desleuaua, que le viesse, y
a boca le informasse, dijo, que mas barato le seria, dexar su
pretension, que el recogimiento de su celda, y assi no salió
della para este caso. De donde procedia, que siendo estimado

y conocido de todos por su fama, auia pocos, que se conocies-
sen por el rostro.

No nació este retiro en el Padre de natural retico, y hura-
ño, pues era su caridad suavísima, y aplicada a hazer bien, y
así en las ocasiones, que se le ofrecían de ministerios mas
húmildes, hazia liberal cesion de su amado recogimiento, y
entre otras tuvo particular aplicacion a catequizar, y dispo-
ner a los infieles para el Santo Baptismo, porque fue sobre
todo encaicimiento el aprecio, que tenía de los Santos Sa-
cramentos, y el zelo intenso de su debido vfo, y participa-
cion. Por mucho tiempo catequizò en esta Ciudad los Mo-
ros, que se auian de baptizar: y siendo Maestro de Teologia
de Prima, yua ciertos dias a las Parroquias, a enseñar la do-
trina Christiana a los niños, y gente ignorante. Muy sabida,
y celebrada es la diligencia, que puso, en que los Negros, y
Negras, que viené de Guinea, y Angola, se baptizassen, hazié
de instancia en ello con razones, que en vn singular tratado
deste articulo, representò al Ilustrissimo señor don Pedro de
Castro y Quiñon es Arçobispo desta Ciudad, el qual diò co-
mision al Padre Diego Ruyz, para que aueriguasse el valor
del baptismo desta desamparada gente. Hizieronse por su or-
den las informaciones, y con ellas, y su parecer, y consulta,
que hizo el señor Arçobispo, se resolvió el caso, en que se bap-
tizassen por la graue duda, si lo estauan. Era de gran consue-
lo, y edificacion, ver vna persona tan graue, y Venerable yr
por las Parroquias desta ciudad, y verlo metido entre gente
tan boçal, y çafia, acomodandose a su corta capacidad en su
enseñança, a cuyo compas, y proporcion hizo vn Catecismo
por donde fuessen instruydos, y preguntados, para ver si auia
de ser baptizados absolutamente, o sub conditione. Este exé-
plo, y resolucion se ha seguido despues acá en las Prouincias,
a donde suelé yr grandes armazones de Negros, como cada
año van de Angola, y Guinea al puerto de san Ioan de Lua,
Cartagena, Buenos ayres, Brasil, y otros puertos, en que por
medio de las cartas, y instrucciones deste Apostolico zela-
dor de la Iglesia del Señor refieren auerse baptizado mas de

cien mil Negros, previniendo, que antes del Baptismo les quitassen el cabello, para que la ablucion fize bañasse mejor. Y desta instruccion, y baptismo hecho en Sevilla con intervencion del Padre Diego Ruyz haze larga, y illustre memoria el Padre Alonso de Sandoval de nueetra Compania en la obra, que imprimió De instaurada Ethiopum salute, lib. 3. c. 22. dando esta accion por regla de zelo Apostolico a todas las Iglesias de España, y Indias, por ser cosa tan mirada, y acreditada con el fruto, que della se cogió. Y para que este su afecto de catequizar fieles, y infieles, durasse, y se estendiese mas en bien de la Iglesia, compuso el Catecismo de la doctrina Christiana, que a su persuasion hizo imprimir aquel gran modelo de verdaderos Prelados, y singular estimador de nuestro Venerable difunto, el Ilustrissimo Don Francisco Reynoso Obispo de Cordoua, y despues este Catecismo ha corrido por casi todos los Obispados de la Christiandad, donde se aprende, y aprovecha tanto.

Asi mismo zeló grandemente, y fue de parecer, que los niños expuestos se baptizassen, saltem sub conditione, aunque truxessen cedula en el pecho, de estar baptizados, porque dezia, ser caso posible, y acontecidero, que fuesen hijos de infieles, y ponerles las tales cedulas, para que no fuesen baptizados: lo qual se executa asi en este Arçobispado despues de su parecer. Y viendo que el bien, quanto mas universal, es mas divino, endereçó particularmète su zelo a los ministros publicos, y mas inmediatos de los Sacramentos, de cuya prudencia en dispenjarlos depende tanto la reformation de las costumbres: y asi tuvo traca, como los Domingos por la tarde se hiziesse en este Colegio una junta de Sacerdotes, y Curas desta Ciudad, concurriendo; y alentando mucho esto la buena memoria del Ilustrissimo Señor Don Gonçalo de Campo Arçobispo de Lina, que entonces era Promisor deste Arçobispado: en la qual conferencia el Padre presidia, y resolvia puntos praticos de Teologia moral, indultianolos en las materias mas importantes, para cumplir debidamente con las obligaciones de su officio, y los años que leyó

Teologia en Cordoua, y Seuilla, puso siempre la mira, en formar en sus dicipulos vnos verdaderos ministros de las almas, exemplares, y letrados: y para este fin los reduzia, a que tuuiesen los exercicios espirituales de Nuestro Sâto Padre, y a los mas aprouechados, y que eran Sacerdotes, o aspirauan a ello, los alentaua, y daua documentos, para que los dias de fiesta fuesen a los lugares vezinos, a catequizar, y euangelizar la palabra de Dios. Y para autorizar, y premiar mas los solicitos, y verdaderos ministros de las almas, que el tanto estimaua, infò mucho cò los Prelados, en que a los tales por premio de su buen zelo, y exemplar administracion de los Santos Sacramentos, se les dieffen Beneficios Parroquiales: y para fundar, y persuadir este intento, hizo vn doctissimo tratado, y assi se començò a praticar en este Arçobispado. En materia de los pecados publicos, teniendo por cuydado vano querer los Principes enjugar, y secar las corrientes de los vicios con la esponja de las leyes, y prematicas, dexando se sin cegar los veneros, y fuentes originales dellos, emprendiò con grande animo, y zelo, se quitassen de la Republica las farfas, y comedias, pues de ordinario son como vnas publicas ferias, y oficinas de pecados, y depravacion de costumbres. Y assi contra estas, y singularmente contra las que se hazen en esta Ciudad en carros el dia de el Corpus Christi, hizo vn valentissimo tratado, que comunicò a varias personas graves desta Republica, para que se executasse. Y aunque su buen zelo careciò de efecto, no es justo carezca de memoria su conato.

Quien assi zelava el bien publico, zelava cò singular afecto el particular de su Religion, enternesiendose, y alegrandose con sus prosperos successos. Vn acto literario, que tuuiese bien vno de nuestros estudiantess, era para el causa de extraño gozo, y assi de otras cosas, por minimas que fuesen en buen lustre de nuestra Compania; y por el contrario se consumia, y deshazia, si via alguno, que prevaricava, y desdezia: y para remedio de los tales sièdo superior, vsò del rigor, que juzgò conuenir: y en particular con vno, cuyo castigo tomò despues

despues de nuestro Señor a su cargo, pues aviendo salido de la
 Compañia, enfrente de nuestro Colegio a la puerta de la
~~Compañia~~ de san Miguel lo dexaron muerto a puñaladas. Y
 siendo particular, era de parecer, se descartasse la Compañia
 de semejantes sujetos: y assi hizo dos eficacissimos, y doctis-
 simos tratados, el vno del estado, en que están, los que piden
 salirse de la Compañia: y el otro de las causas de despedir los
 Professos. Y si en estas resoluciones, y generalmente en las
 de sus escritos, pareciere a alguno de severa censura este gra-
 vissimo Escripitor, acuerdese de los bramidos de la zelosa
 pluma de san Geronimo, por los quales la antigua costum-
 bre de la Iglesia le apropiò, y puso por insignia el Leon bra-
 mante, y no embidie a nuestro siglo otro Geronimo, que af-
 sombre al Herege con la vehemencia de sus escritos, y meta
 en disciplina al Catolico; siendo todo tan fundado en Escri-
 tura, y Santos, y las palabras de los Sabios, segun dize el Es-
 piritu Santo, como aguijones, y como clavos penetrantes
 hasta lo profundo.

Baroni.
 to. 5. an.
 Chr. 420

Eccles. 12
 11.

No fuera tan libre, en dezir la verdad este gran defensor
 della, sino fuera en el tan singular el espiritu de pobreza, y
 desprecio de las cosas temporales. Pedia licencia para una
 hebra de hilo, una agujera, y otras cosas minimas. No tuvo,
 ni dexò en su aposento cosa de valor alguno, ni una correa
 para ceñirse la sobreropa en tiempo de frio, y assi en su lugar
 traia un vil orillo. Y quando en esta enfermedad por su fla-
 queza tuvo necesidad de vn bordon, no quiso para este
 efecto, sino una caña. Casi los mas de los libros, que tenia pre-
 cisos para su estudio, los tenia prestados de un Sacerdote se-
 glar amigo, para estar mas lexos, de tener el vïo dellos, como
 de cosa propria. De aqui le vino el trato tan desinteressado
 con los penitentes, y amigos seglares, de quien no sufria, le
 embiassen cosa de regalo. Y si acaso le embiavan algo, lo re-
 mitia luego al Padre Ministro, para el vïo comun; y quando
 admitia algo, era por pura necesidad, y vna manera de vio-
 lencia. Y quando fue Rector de Cordoua, no dava licencias,
 para que se recibiesse nada de los de fuera, cuydando ebeon

una vigilantisima, y finisima providencia, que a nadie faltasse lo necesario. Y como nuestras constituciones llamã a la pobreza firme muro de la Religion; zeló increíblemente, no se descantillasse un punto, ni se introduxessen vsos, que no dizen tanto con su perfeccion; y assi sabiendo, que vn subdito suyo tenia vn carton cerrado con vn candadillo, fe lo mandò quitar con toda resolucion; por lo que esto puede parecer uso de cosa propia como propia. Y era sentimiento, y dicho suyo, que tanto mas feriamos tenidos por predicadores, y testigos de la verdad, quãto mas despreciadores de toda nuestra comodidad en cosas temporales; y para esto traia el exemplo del Profeta Ahias, que cogiendo su palio nuevo con q̃ se cubria, lo hizo doce tiras, y dando las diez a Gero- bonn, le preferizò, y diò de parte de Dios potestad sobre las diez Tribus: accion en que el detrimento, y desprecio de su hacienda, y ornato de su persona, por dezir la verdad, era testimonio, de que no pretendia enganar.

En materia de castidad fue vn rarissimo exemplo, ángel toda su vida, recatadisimo, cautelando, y previniendo las menores ocasiones con una singularissima, y para algunos demasiada circunspeccion. Parece, que con los años crecia mas en el este santo recato; cuyo efecto fue, que estando estos años postreros con su mal de orina, y obligado por momentos a acudir a su necesidad, hazia que todas estas vezes el Padre, que le ayuda en su estudio, salissee fuera de la celda, y cerrasse la puerta, siendo assi, que dentro della avia comodidad para no fer vilto. Quien tuvo particular noticia de su conciencia, por uerle confesado algunas temporadas, reconociò, que el Cielo le avia dado algun privilegio singular en este don, segun via en ella alienacion, y abstraccion del menor affaito, ni rastro de menos limpieça en este genero, como fino estuyera como el barto de nuestra siaca naturaleza; y de este aprecio tan del alma le provino un zelo tan singular, de que en la Compania luciesse sin eclipse alguno aquesta pureza, que casi declinava en crueldad, juzgando que era imãge de piedad, no tenerlo en estas materias.

Quien vivia en carne, como sino fuera della, vivia en su patria, como si en ella no oviera parente, ni cosa que le torraffe en lingere; y assi le llamo una persona grave el Melquisedec de nuestro tiempo, sin padre, y sin madre, y sin genealogia. Teniendo dos hermanas Religiosas, de exemplar fantidad en el Convento de las Dueñas desta Ciudad, y otro hermano Sacerdote de vida muy Christiana, y otros parentes principales, no ay memoria en esta Casa, de que jamas los visitasse; y avisandole una vez, que su hermano estava a la muerte, fue a ayudarle en aquel tráce: y diziendole un poco antes de llegar a su casa, como ya avia espirado, llegò allá: diholo un responso, y al punto se bolvió a su Colegio, sin salir jamas a cuydar de su entierro. Al passo desta mortificacion de afectos fue la de sus sentidos, y fuera de las penitencias secretas, que quando la salud le dió lugar, eran frequentes, en el gusto atendió solo a su precissa necesidad, passando tantos años lleno de tantos achaques, y dolores, sin tener en su celda genero de regalo. Y aunque el uso del azeyte en todas sus comidas era por medicina para sus corrimientos, otra que su confianza, y sufrimiento no pudiera llevar tantos años, remedio, que assi le desçazonava el sabor de los manjares. Y ofreciendole por esto cierta persona traerle manteca, pues serviria no menos, que el azeyte, y no era tan defabrida, no quiso admitir este pequeño gusto. Vino despues por mucho tiempo, estando enfermo, a comer la carne cozida con sola agua, sin sal, ni especias, nunca cuydando de ante, ni postre, ni provando ningun genero de fruta. Jamas comió fuera de los dos tiempos acostumbrados, ni aun estando enfermo, ni con ninguna ocasion. No ay memoria en esta Casa de averle visto, y a las recreaciones del campo, que tan licitamente se suelen admitir. Y aun las que se ofrecen dentro de los Colegios, o en escuelas de coloquios, musicas, y otras deste genero, que son de algun gusto, toralmente se privava dellas.

De su obediencia no ay más que dezir, sino que con ser hombre de una superior capacidad, y discursos, cessava ellos, y sus palabras, en oyendo dezir, que qualquier superior orde

nava algo, de lo qual dió raros exemplos en esta enfermedad. Años ha, que aviendo puesto el Padre Diego Ruyz una opinion suya en unas conclusiones, que avia de presidir, sabiéndolo el Superior, mandò, se quitasse aquella conclusion, y no se imprimiesse. y pudiendo el Padre defenderse con su grande ingenio, preponderò la obediencia, sin replicar, ni hablar de caso tan sensible, ni vna sola palabra. Tambien fue afecto de su insigne obediencia la suma aplicacion, con que se dedicava a las ocupaciones, en que ella le ponia, y assi quando Rector, fue Rector, y quando Lector, Lector, sin divertirse a otras cosas. Luego que lo hizieron Rector de Cordova, con fer tan natural su inclinacion, y gusto a lo escolastico, totalmente lo dexò, atento al cuydado de sus subditos. Y viendo, que la primera regla, y obligacion del Rector es, que con la oracion, y fantos desseos tenga como sobre sus ombros su Colegio, la mayor parte de el dia gastava en oracion, sin manejar en el remaniente del tiempo otros libros, que el de las constituciones, y los que tocan a nuestro instituto, en cuya inteligencia fue eminentissimo, como se echava de ver en las Congregaciones Prouinciales, y otras semejantes ocasiones.

De esta pureza de vida, y afectos nació el amor de la pura verdad, que jamas se hallò en la boca deste su gran testigo afectada, o fruncida, sino con el candor, y hermosura natural, que ella tiene, hablando siempre lisamente, y sin genero de artificio, o afectacion. Fue el Padre Diego Ruyz uno de los Professos, q̄ esta Prouincia embió a la sexta Congregación General el año de 1606. y en ella habló con el zelo, que siempre, siendo tenido por varon de rara doctrina, y prudencia: y assi se sentò en el escaño, que la Buena memoria de Nuestro Padre Claudio llamava, el banco de los letrados: y muchos de aquellos Padres juzgavan, que aquella capacidad no era para superior inmediato, sino para mucho mas. Fue tambien elegido para yta la septima Congregacion, a que su falta de salud no dió lugar, y obligò a bolverse del camino. Al mismo peso, que amò la verdad, aborreció la mentira, y como el
tenia

tenia por fin del Religioso de la Cõpañia, ser testigo, o Mar-
tir de la verdad: dez a, que juzgava por indigno de recibir
los votos en ella al novicio, en quien se conocieffe facilidad
en mentir, o qualquier genero de fingimiento: y parecia cosa
del todo pũto admirable un como olfato, y penetrativa, que
tenia en distinguir la verdad, y la mentira, y asì quien le co-
nocia, no usava cõ el de equivocaciones, porq̃ luego las oia,
y descubria, y en esto parece, obrava con una manera de ne-
cessidad. En negocios gravissimos, en que como Oraculo era
consultado de todas partes, siempre hablò con pecho libre,
y palabras vivas, sin temor de hombre de qualquiera suerte
que fuesse. Su firma particularmente en este Arçobispado
era como decission irrefragable, causando su consejo, de que
tuvo singular don, una seguridad maravillosa en las concier-
cias, de los que se lo pedian: y cõ dezir: El Padre Diego Ruyz
me lo aconsejó: preocupavan qualquier genero de contradi-
cion. Los señores Arçobispos comunmente no decretavan
cosa de importancia sin su acuerdo, buscando al Padre con
la pretension, q̃ otros suelen introducirse con los Principes.
Del Cabildo Eclesiastico se puede dezir lo mismo, y del Tri-
bunal de la Santa Inquisicion. En las controversias mas re-
ñidas, y entre personas gravissimas era como el juez de ape-
laciones, a cuyo parecer se estava. En el Cabildo seglar mu-
chas vezes se dexò la resolucion de gravissimos negocios en
el parecer unico del Padre Diego Ruyz. Y aviendo venido
por Asistente un titulo de los de gran prudencia, y gobier-
no, que tiene su Magestad, y viendo, q̃ en muchas cosas, y ne-
gocios gravissimos, que intentava: el expediente era, remi-
tirse al Padre Diego Ruyz de Montoya, estrañò mucho el
modo de resolverse el Cabildo: y no conociendo al Padre
de trato, ni de vista, y hallando por los efectos quanto pesa-
va su autoridad en todos los Capitulares, se resolvió a entrar
a buscarle vn dia, diziendo: Veamos, quien es este Padre, a
quien todos se remiten. Entrò en casa, diziendole, que era
el hombre, a quien mas temia en el mundo. El Padre con la
entereza, y verdad, que solia, le respondió: Tema V. Señoria a

Dios, que con esso no ay que temerme. Esta respuesta, que despues el mismo señor Asistente publicava, y la entereza, y verdad, que siempre vio en el, sin hallar por algun lado por el, por donde entrarle, particularmente en materia de gabelas, aunque su resolucion era, contra lo que deseava, lo tuvo por hombre verdaderamente de Dios, y como a tal le cobró veneracion, y amor singular: y aunque jamas le vistó el Padre, le comunicava, y visitava muy a menudo, deseandole regalarle, a que el Padre no dió lugar: aunque sabiendo, se detentan los escrivientes por falta de dineros, le embió de limosna trezientos ducados. Tal era el afecto, que su verdad, y entereza causava en gente prudente, y bien considerada. No menos singular exemplo de su veracidad, y entereza fue, que pidiendo el señor Rey don Felipe III. vna vez cierta contribucion a Sevilla, y sabiendo su Magestad el recurso, que tenian los Veyntiquatros al Padre Diego Ruyz, y la estima, que tenian de sus letras, y parecer, embió el Señor Duque de Lerma vna carta al Padre, diziendo, que pues era probable, se podia imponer la tal contribucion; fuesse de parecer, podria Sevilla concederla a su Magestad, que el Rey empeñava su Real palabra, de hazer con su Santidad (que era entonces la feliz memoria de Paulo V. y avia prohibido, se imprimiessen qualesquier obras de Auxilijs) diese su licencia, para imprimirse los libros de Auxilijs, que el Padre avia compuesto. A la qual carta respondió el Padre, que deseava siempre servir a su Magestad en todo; pero que queria mas, que aquellos sus libros se quemassen, que hazer, o dezir cosa, que juzgava, no podia con buena conciencia, qual era la concesiion, que se le pedia, aprovasse.

En el punto de sus raras letras, y sabiduria no avia, que dezir nada, pues sus obras impressas son publicosregoneros della, en las quales se vé, como se encumbra, y dá vista con la alteza de su ingenio, y sagrada erudicion a nuevas regiones de dificultades Teologicas, calidad que dió a sus escritos aquel su gran dicipulo, y Maestro Insigne de su Sagrada Religion de Nuestra Señora del Carmen, el Reverendo Padre Fray

Fray Agustin Nuñez Delgadillo, en la aprobación, que dió al
 r como de *Prædestinatione*, diciendo, que en sus escritos: *Non*
actum agit sed natum in illa quæcunq; disputatione spargit splendorem. Y si di-
 xo gravemente san Gregorio Nazianzeno, que ni una línea *Nazian.*
 hazia a uno Geometra, ni una navegacion, marineró, parece *Grat. 39.*
 que Nuestro Señor concedió a este su humilde siervo, para
 formar en el vn perfecto Doctor, lo que con gran dificultad
 se hallará en otros, y es, el aver abraçado, y alcanzado con to-
 dos los Santos, como dixo el Apostol, lo ancho, largo, alto, *Ad E. 1.*
 y profundo de la Sagrada Teologia Positiva, Escolastica, Mo *phes. 3.*
 ral, y Mística en grado eminente, alcanzandolo todo, *cum 19.*
sanctis, pues la singularissima eminencia, que tuvo
 este prudentissimo escritor, fue sacar como el curno, y jugo
 a los escritos de los Santos Padres, y Concilios: diligencia, y
 assumpto de ffeado de muchos, que querian ver el negocio
 de la Teologia Escolastica fundado, y substaciado mas, no so-
 lo por via de razon, y sutilezas, sino de mas abundante auto-
 ridad, sacada de las Santas Escrituras, Concilios, y Padres,
 cuya licion, dezia el, era un particular servicio, culto, y devo-
 cion, que se tenia a los Santos, y que ellos estimavan mucho.
 Aunque el primero de sus serios estudios fue el de la Sagra-
 da Escritura, al qual se dedicó unicamente por largo tiempo,
 para sacar della los nervios, y entereza de las conclusiones
 Teologicas, y con singular aplicacion se dió a la licion del
 Apostol San Pablo con profunda inteligencia de sus abis-
 mos. Y aunque primeramente la oracion, y luz divina con su
 capacissimo ingenio fueron las principales causas de alcan-
 çar este globo tan consumado de ciencias, no ay palabras, pa-
 ra declarar la industriosa aplicacion, con que se dedicó al es-
 tudio destas facultades, no ofreciendose, como pudiesse ser
 mayor la studiosidad de Origenes celebrado, y llamado por
 ella el Chalcentero, y Adamancio, pues fue siempre vn estu-
 diante como de bronce, o diamante en su tesson incansable,
 y continuo, no hallando gusto en otra cosa de las eridas, fi-
 no en los libros, por donde pudo dezir dellos, lo que el Gran
 Basilio de los suyos: *In quibus omnibus mihî vita scia est.* Acontecia

Nazian. Grat. 39.

Ad E. 1. phes. 3.

cum 19.

S. Hier. Epist. 14.

S. Greg. Nazian. in laud. Ba.

en esta enfermedad de piedra, estar por una parte rebentando con los dolores, y por otra tener afido el quadeimo, o libro de la mano, sin divertirse del estudio. Dexa impressos seis tomos de *Trinitate, Scientia, Voluntate, Prædeterminatione, Providentia, Visione, & Nominibus Dei*. Pero con singular estudio limò por espacio de diez y seys años los dos tomos de Auxilijs, que estàn por imprimir, y han admirado sobre las demas obras suyas a los hombres doctos, que los han visto. Cogiole la muerte, disponiendo para dar a la imprenta otro tomo de Angelis, que tenia en buen punto, y si sus muchos achaques, y sobre todo la incomodidad de las impressiones no le huvieran estorvado, no fuera inferior en el numero de tomos a qualquiera de nuestros escritores. Y aunque su vocacion, y ocupacion fue comunmente de Cattedra, hazia tambien exortaciones a Ecclesiasticos, y a nuestra comunidad, poniendo con sus palabras a los oyentes vivas ganas de su salvacion, y perfeccion. Y verdaderamente assi hablava de las cosas de Dios, de sus promessas, y Oraculos de las Santas Escrituras, como sino fuera Fe, sino Evidencia, la que dellas tenia, arrebatando, y inmutando los animos con la eficacia de sus palabras, si pocas, substancialissimas. De muchas personas sabemos, que con sola vna palabra suya, y aun dada por escrito, abrieron los ojos en graves perplexidades, y conocieron con vna certissima luz lo que venia de espíritu de Dios, y lo que no. Y vez hubo, que sin afirmar, ni negar nada, con sola una pregunta, que hizo a un Sacerdote, que le cõsultava en una grave afliccion, le hizo entender con una grã firmeza, que no era buẽ espíritu, lo que a el le parecia, lo era, y le ilustrò en manera tal el entendimiento, como si aquella pregunta fuera una larga licion, o discurso, efecto propriissimo de la gracia, que tuvo de discernir spiritus. Y con esta admirable virtud de sus palabras truxo muchos a la Religion, siguiendo en esto con grande aprecio, y veneraciõ las reglas de la verdadera vocacion, y eleccion que Nuestro Santo Padre ensena en los exercicios espirituales, como tan verdadero hijo, y heredero de sus dictámenes, y espíritu, mayorméte
en la

en la virtud de encubrir sus virtudes, y desfechar penas, y adversidades por el Señor. Aviendo algunas personas deseado, que una muger que tenían por virtuosa, la confesasse el Padre Diego Ruyz, por dalle esta calificación, lo hizo una vez, aunque con mucha violencia, y lo primero fue decirle, que avia de hilar, y dar cuenta de lo hilado en cada confesión, y que no avia de enseñar a nadie, sino las oraciones a sus criadas, si las tuviesse, con que ella no bolvió mas: y en su caída, y castigo por la Santa Inquisición, se vió que el Padre la avia conocido, usando, como siempre hazia, para conocer el verdadero espíritu, de la verdadera humildad, y desprecio de sí mismo. En las ocasiones de hablar de las cosas divinas, así en las Cattedras, y Presidencias, como en otras ocasiones se echava de ver, tenía en alto grado las dos gracias gratis dadas, que San Pablo llama: *Sermo sapientie, y sermo scientie.* 1. Cor. 12. 8. Aquel, según lo explican algunos Doctores, en declarar con admirable alteza, y magestad los misterios mas altos de Nuestra Fé, particularmente el punto de Decretos, y Socorros Divinos: y este en templar, y humanar estas cosas, y está-parlas en los oyentes con símiles, y exemplos tan propios, y manuales, que era increíble la luz, y gusto, que con esto dava. Y aun en sus escritos, con carecer estos de la viva voz, se conoció esta eficacia en declarar, y sellar las cosas en el alma su Paternidad Reverendísima del Padre Maestro Fray Antonio Perez en la aprovacion, que dió del tomo de Scientia, diciendo, que en sus escritos enseñava de manera, que no solo probava la verdad, sino la imprimia en los lectores, haziendola entendeder aun de los mas cortos ingenios.

Su replica fue la mas eficaz, y grave de las que en su tiempo vimos, y pudiendo muchas veces concluir, y convencer del todo punto con ella, era tal su modestia, y desseo de que nadie quedasse confuso, que antes de llegar a trances deltos, se retirava, y dexava el argumento sin genero de porfia, o muestra de insultar del vencido, con vn espantoso señorio de sus pasiones, y palabras. Pero lo que sobre todo admirava, y parecia don infuso, era el conocimiento de las cosas mortales,

Horat.
Ode. 9.
lib. 4.

les tan indiv dual, y exacto, que con aver entrado en la Cá-
pita de cá tierra coad, y ser el hombre mas retirado, que en
nuestrs tiempos hemos visto. Parece, que desde su celda lo
ya, y penetrava todo, estando muy lexos, de poderse dezir
del, lo que el otro discreto Autor dixo del talento escondido:
Paulum sepulta distat inertia celata virtus: pues sin averse visto
jamás en Placas, Audiencias, Lonjas, y Cabildos, o Adu-
nas, parecia, que toda su vida avia estado practicando de lo
que en estos lugares se trata, sabiendo científicamente el es-
tito, ordenanças, fueros, y fraudes que en ellos se hazen, tan-
to, que aunque de proposito le quisiessse uno engañar, pare-
cia impolsible. Y así quando dava su resolucion, no se con-
tentava, con responder a lo alegado; sino que prevenia los
inconvinientes, y abusos, con que se podia malcar la pratica,
y execucion del consejo, moviendole a esto su zelosa cari-
dad, y los varios lances, que alcançava en todo su rara pru-
dencia: y así dezia, que aunque en las materias morales avia
escrito mucho, y bueno, quedavan todavia tierras por rom-
per. Hanle dado algunos renombre de Profundissimo Teo-
logo, quien le llama vberrimo, y copiosissimo, quien ilustra-
dor, y defensor acerrimo de la Gracia Auxiliante: otros, y los
mas le llaman sujeto, que fuera grande aun en los siglos he-
roycos de la Iglesia, y de la especie, y talle de un San Atana-
sio, o San Geronimo, y que el proprio logro de sus letras era
la ocasion, y auditorio de un Concilio universal. El Ilustris-
simo Señor Don Pedro de Castro y Quiñones Arçobispo de
esta Ciudad, y Prelado de la grandeza de animo, y Christia-
na libertad, que es notorio en estos Reynos, tenia tal concep-
to del valor, y entereza Apostolica del Padre Diego Ruyz,
que en particulares, y publicas ocasiones dezia, que perso-
na ninguna le ponía respeto, y un genero de encogimiento
con sus razones, y autoridad, sino el Padre Diego Ruyz. En
el Cabildo desta Santa Iglesia, ofreciendose un caso gravis-
simo, y concurriendo a su resolucion de todas las religiones
dos personas las mas graves, el Padre forçado a yr, tomó có
su acostumbra da modestia el infimo lugar: levantose el Ca-
bildo,

Bildo, y los Religiosos, diciendo, que aunque los absentos
 se huviesen de dar por antigüedad de Religioes, su perso-
 na estava fuera de toda regla, y competencia: y assi no solo
 le obligaron a tomar el mas digno lugar de los Religiosos,
 sino que se remitieron a su dicho. Y si dizé San Agustin, que
 Dios enyadole de la humildad de los Letrados, y Maestros
 de su Iglesia, les descubre muchas vezes con limitacion algu-
 nas verdades: *Vt eorum patiens, & humilis charitas comprobetur:* a es-
 te su siervo dandole el divino favor tan copiosa luz para co-
 nocer tantas, y en tan diferentes lineas, y puestole por me-
 dio de su enseñanza, y escritos en los ojos de su Iglesia, y ad-
 miracion de tantos, solo parece le encubrió su misma sabi-
 duria, siendo el solo el peregrino, y como huésped en su pro-
 pria casa, pues ignorava, lo que tenia en ella, temiendo tanto,
 y esto en tanto grado, que como supo vn Padre grave por in-
 tima comunicacion suya, no se persuadia el, que nadie le po-
 dia estimar; antes tenia a si, y a sus cosas por indignas de la
 luz, y conocimiento de los hombres, deffecando por esto su-
 mamente el retiro: y assi en algun tiempo necessitó, de que
 le alentassen a la impresion de sus obras, teniendolas por
 indignas, de que pareciesen en publico: y en su impresion se
 via, quan desinudamente mirava la gloria de Dios, y servicio
 de su Iglesia; pues diziendole uno de los nuestros, que pues
 los dos tomos de Auxilijs no se imprimian, los hiziesse traer
 de Roma, no fuesse, que otro se los tomasse, y imprimiesse en
 su nombre, respondió, que se holgaria mucho, que como los
 libros fuesen de provecho a la Iglesia, otro qualquiera se
 aprovechassse dellos, y los imprimiesse sin su nombre.

Toda esta copiosa luz de virtudes, y sabiduria, eran sin du-
 da efectos originados: *Ex consortio sermonis Domini:* y del inti-
 mo trato que tuvo con su Magestad en la oracion, y presen-
 cia suya. Fuera de la ora de oracion de la comunidad, que
 tuvo delante del Santissimo Sacramento, mientras le dió lu-
 gar la salud, tenia todos los dias mucho tiempo de oracion
 en el Coro: y aunque fue siempre tan señor de sus afectos, erã
 estos tan vehementes algunas vezes, que citando orando en
 lugar

Aug.
lib. 2. co-
tra Dona-
tistas, co-
3.

lugares retirados, prorumpia en unas voces muy distintas, y altas, como quien con ellas estava haciendo instancia al Señor, tratando con ahinco el negocio de su alma. Tal vez le hallavan en la galeria deste Colegio, a donde se subia a tener oracion algunas vezes, prostrado en tierra, y pegado su rostro con ella, con los brazos cruzados ante el pecho; adorando la Divina Magestad. No bolava mas su entendimiento en la noticia del Sumo Bien, que era arrebatado su afecto en su amor, grangeando este por la luz tan superior del entendimiento una manera de dulce necesidad en abrazarse con el. Varias vezes dixo a un hijo espiritual suyo muy intimo, que nunca podia tener parado el entendimiento, sino ocupado en Dios. Y era tan unitivo, y como social el amor, que tenia a la Santissima Humanidad de Christo Nuestro Señor, que siendo tan grande el gusto, que sentia en el estudio, y lición de libros, se arrancaua dellos casi todas las horas del dia, para gozar algun rato de la compañía, y visita de Christo Nuestro Señor en el Santissimo Sacramento del Altar, y q̄ era su ordinario libro en todas sus dificultades, y aflicciones: y assi a los que las padecian, remitia luego a la compañía, y visitas del Santissimo Sacramento. Quando los dolores crueles de su mal le tenian tal, que no le dexavan celebrar, y a medio arrastrando a una puerta, que sale a la Iglesia, para del de allí oyr Missa, y comulgar. Antes de celebrar, no estudiava, por tener el coraçon mas jugoso, y libre de pensamientos especulativos: y dicha la Missa, quedava el coraçon tan penetrado de espirituales sentimientos de la Divina presencia, q̄ los hilos de lagrimas, que corrian por su venerable rostro, mientras dava gracias, eran buenos testigos del riego grande, que bañava su espiritu. Y como de la sustancia de la fiebre del cuerpo se ven fuera los indicios, que los medicos llaman syntomas, assi del calor del alma deste gran siervo del Señor salian a los ojos, semblante, y palabras las señas, como por unos registros, donde descargavan las ansias, y deseos del coraçon. Quien via la gravedad de su persona, y serenidad de su rostro siempre uno en todas ocasiones, no dudava de la

de la compostura, y grandeza de su alma, y afectos, y satisfi-
 zia en gran parte al deseo de ver alguno de aquellos Santos
 Doctores antiguos, que aun en lo exterior, imaginamos co-
 mo Grandes. De su fervoroso espíritu era continuo indicio su
 lengua, que era una perpetua alabanza de Nuestro Señor,
 con aspiraciones, y jaculatorias de los Psalmos, Hymnos, y
 Oraciones de la Iglesia.

Pero donde Nuestro Señor afinò, y mostrò mas
 el gran espíritu deste su siervo, y lo hizo *de genere* verdadera-
 mente *giganteo*, fue en las ocasiones de sentimiento, y mortifi-
 cacion, que tuvo, que fueron grandes, y muchas, ya por ma-
 no de hombres, ya inmediatamente de Nuestro Señor. Ja-
 más en ninguna dellas se le oyò murmuracion, ni quejas que
 manifestassen pesadumbre. Baste por singular exemplo en é-
 sta materia, que aviendolo quitado de repente un superior la
 Cattedra de Prima deste Colegio, con grave rota de los de
 dentro, y fuera de casa, por exageradas informaciones, de
 que era largo en su lectura, y aviendose averiguado mas la ver-
 dad, y restituydole su Cattedra, jamas se le oyò palabra de
 queja, o sentimiento en ocasion tan fuerte, antes dandole sa-
 tisfaccion el Superior, apoyò, y defendiò cò vivísimas razo-
 nes lo hecho, y prosiguiò leyendo sin quedar con rastro, o
 muestra de sentimiento, defendiendo siempre el partido de la
 obediencia. Y no teniendo otro gusto en esta vida, sino el es-
 tudio, aun este se le quitò Nuestro Señor por algun tiempo
 con un comimiento a los ojos, que casi le cegó, y no le dexò
 estudiar, ocupandose en aquel tiempo, porque jamas lo per-
 diò, en ser Perfecto de espíritu, y confessor de los deste Cole-
 gio. Tambien quando moço llegó a estar Etico, llevando su
 mal con admirable mansedumbre.

Estos quatro años posteriores fuèro su Purgatorio, y una mi-
 na rica de abundantes meritos, porque los dolores de la pie-
 dra fueron de tan maligna, y cruel naturaleza, que se admira
 van los medicos, que no se desahorasen, y hizíelle estuimos
 grandes de sentimiento, pero todo su desahogo era en los
 maiores aprietos una perpetua accion de gracias, y clayar

lo, ojos en un Crucifixo, que hizo poner enfrente de su cabeza, con quien tenia dulcissimos coloquios. Muchas noches se le passavan casi en vela, y quien le asistia, le hallava puestas las manos, diciendo Psalmos en voz alta. Fuera desto era su musica ordinaria, que le dixessen en voz alta, y intelligible las quatro oraciones de la Iglesia, en quien tenia una singular Fé, y devocion. El dia de su muerte deseava con las ansias, que otros desean la vida, y no avia para el nueva de mas consuelo, que decirle, que el pulso dava muestras de su ultimo fin. Y asi de ordinario exclamava con ternissimo afecto. O dia de la Eternidad, y quando te tengo de ver! Sintiendo se una vez apretado, dixo a los que le asistian, que le ayudassen a bien morir, como a un pobre del hospital. Tres dias antes de su muerte pidio con grande instancia le dixessen la recomendacion del alma, y por la experiencia, de que no eran verdaderos peligros, los que lo parecian, no se le concedia esto: pero ora y media antes de la de su muerte, dixo con toda resolucion. No ha de passar esta noche, sin que se me diga, y ha de ser luego, luego. Y esta ren grande asseveracion es muy de reparar, en quien los dias antes avia disimulado mas. Dixosele, y de alli a poco se llegó a este fiel siervo de Dios su deseada hora. Avia hecho aquella tarde intensissimos actos propios de aquel tiempo, con dulcissimos coloquios con un Crucifixo, y aviendo tenido muy poco antes la boca pegada un buen rato con las llagas de los pies, con una maravillosa serenidad de cuerpo, y espíritu, lo entregó a su Criador: *In osculo Domini*. Hombre, que verdaderamente siendo grande en dicho, y hecho, acertó a ser humilde, y alcanzó aquella abstinencia de mundo, que en la hora de Prima pide la Iglesia a Nuestro Señor.

El dia siguiente se le hizo un grave entierro, concurriendo el Señor Dean, y muchos de los Señores de ambos Cabildos, de las Religiones las personas mas graves, que lo supieron, y muy particularmente el insigne Convento de Nuestra Señora de la Merced, con numerosa comunidad. Púfose el cuerpo en caja a parte con el Epitafio, que vá al fin desta.

Y por

13

Y por ser grande, y general el concepto, que de la insigne Religion, y letras deste venerable Padre ay en esta Ciudad, y a su proporeion el desseo de verle honrado, y venerado por tal, y por las particulares obligaciones, que tiene a su venerable persona este Colegio de San Hermenegildo, están ya echadas sus honras para veynete seys deste mes, que se haran en este nuéstro Colegio, cõ asistécia del estado Eclesiastico, de Religiones, y Nobleza desta Ciudad. Y aunque vida, y muerte tal nos dán gran confiança, que sin dilacion alguna su dichosa alma goza del alegre dia de la Eternidad, que tanto desseò, por cumplir con mi obligacion, suplico a V. R. que sino están hechos los sufragios, que por sus difuntos usa la Compañia, mande se le hagan. Nuestro Señor, &c. Sevilla, y Abril 24.

de 1632.

LAVS CHRISTO IESV, ET I.V.M.



D. O. M. S.

VEN. P. IACOBVS RVIZ DE MONTOYA
HISPAL. SOCIET. IESV PRESBYTER
H. S. E.

ABSOLVTIS. SVI SAECVLI THEOLOG.
per plures annos publicè docuit. Prudentiæ,
Constantis Animi, Integerrimæ Morum discipli-
næ, Mundi, & Honorum Contempnus Exemplar.
Omnium Ordinum hominibus consilio, & opere
Salutaris. Ex Bæticis Professis in 6. Gener. Congregat. Sapienter, & Fortiter sententiã dixit. Barbarorum AÆtiopum Hispaniensium Catechësis, & Baptismi impendendi Auctor, copiosa animo-
rum fruge. Post Illustratas Scholas, Silentio, Pri-
vatæ vitæ, & indefessæ SS. PP. Lectiõni addictissimus. Auxiliatricis Gratia Illustrator, & Defensor
Acerrimus. Edicis de Trinit. Scientia, Volunt. Præ-
dest. Provident. Visione, & Nominibus Dei, in qui-
bus nemo hactenus altiorera impressit fulcum,
Luculentissimis Commentarijs, dum alia Theo-
logica in Ecclesie Obsequium meditantur, ad diu-
turni morbi, & Patriæ AÆterni stipèdia Vetera-
nus Miles evocatus à Deo, Sacramentis Ec-
clesiaritè procuratus, discessit
in Pace.

Anno AÆtat. LXX. Societ. LVI.
Dominicæ M. C. XXXII.